

CENTRO DE
PENSAMIENTO
CRÍTICO
ANTONIO GALLO, S. J.

COMUNAR

Algunas notas ontológicas
acerca de la comunidad, a partir de
Martin Heidegger y Jean-Luc Nancy

Amílcar Dávila Estrada

COLECCIÓN MONOGRAFÍAS

Facultad de Humanidades
Departamento de Letras y Filosofía

EDITORIAL
**CARA
PARENS**
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR



Universidad
Rafael Landívar
Tradicón Jesuita en Guatemala

**CENTRO DE
PENSAMIENTO
CRÍTICO**
ANTONIO GALLO, S. J.

EDITORIAL
**CARA
PARENS**
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

111

D25 Dávila Estrada, Amílcar

9

Comunar: algunas notas ontológicas acerca de la comunidad, a partir de Martin Heidegger y Jean-Luc Nancy. / Amílcar Dávila Estrada. -- Guatemala : Universidad Rafael Landívar, Editorial Cara Parens, 2017.

xxiv, 148 p. (Colección Monografías, nro. 1)

ISBN de la edición física: 978-9929-54-182-5

ISBN de la edición digital - PDF: 978-9929-54-183-2

ISBN de la edición digital - EPUB: 978-9929-54-317-1

1. Ontología
 2. Heidegger, Martin, 1889-1976 - Pensamiento filosófico
 3. Nancy, Jean-Luc, 1940- - Pensamiento filosófico
- i. Universidad Rafael Landívar. Centro de Pensamiento Crítico
Antonio Gallo, S. J.
ii. t.

SCDD 21

COMUNAR

Edición, 2017

Coordinadores de la publicación: Mgtr. María Eugenia DelCarmen y Mgtr. Eduardo Blandón

Editorial Cara Parens de la Universidad Rafael Landívar

Reservados todos los derechos de conformidad con la ley. No se permite la reproducción total o parcial de esta publicación, ni su traducción, incorporación a un sistema informático, transmisión en cualquier forma o por cualquier medio; sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación u otros métodos, sin el permiso previo y escrito de los titulares del *copyright*.



D. R. ©

Editorial Cara Parens de la Universidad Rafael Landívar
Vista Hermosa III, Campus Central, zona 16, Edificio G, oficina 103
Apartado postal 39-C, Ciudad de Guatemala, Guatemala 01016
PBX: (502) 2426-2626, extensiones 3158 y 3124
Correo electrónico: caraparens@url.edu.gt
Sitio electrónico: www.url.edu.gt

Directora: Karen De la Vega de Arriaga
Coordinadora editorial: Dalila Gonzalez Flores
Coordinador de diseño gráfico: Pedro Luis Alvizurez Molina
Coordinadora administrativa y financiera: Liceth Rodriguez Ruíz
Diseño gráfico y diagramación: Andrea Elisa Díaz Celada
Edición y corrección: Angel David Mazariegos Rivas

Diseño de portada: Miguel Flores
Fotografía de portada: Freepik

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

Rector	P. Marco T. Martínez, S. J.
Vicerrectora académica	Dra. Lucrecia Méndez de Penedo
Vicerrector de Investigación y Proyección	Dr. José Juventino Gálvez Ruano
Vicerrector de Integración Universitaria	P. Julio Enrique Moreira Chavarría, S. J.
Vicerrector administrativo	Lcdo. Ariel Rivera Irías
Secretaría general	Lcda. Fabiola Padilla de Lorenzana

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES

Decano	Mgtr. Héctor Estrella López, S. J.
Vicedecano	Dr. Juan Pablo Escobar Galo
Secretaría de Facultad	Mgtr. Irene Ruíz Godoy
Directora del Depto. de Ciencias de la Comunicación	Mgtr. Miriam Madrid
Directora del Depto. de Educación	Mgtr. Hilda Díaz de Godoy
Director del Depto. de Letras y Filosofía	Mgtr. Eduardo Blandón
Directora del Depto. de Psicología	Mgtr. Georgina Mariscal de Jurado
Director del Depto. de Psicopedagogía	Mgtr. Roberto Martínez
Directora del Depto. de Idiomas	Mgtr. Guisela Maldonado

Índice

PREFACIO

Oswaldo Salazar

SÍNTESIS

INTRODUCCIÓN

COMUNAR: ALGUNAS NOTAS ONTOLÓGICAS ACERCA DE LA COMUNIDAD, A PARTIR DE MARTIN HEIDEGGER Y JEAN-LUC NANCY

COEXISTIR

De prefijos y presuposiciones

Contra sub-stantia, ek-sistencia

Existir es coexistir

Ser esencialmente con y para otros

Conocimiento de otros y de sí

El «uno» y el ser sí mismo

Conclusiones

«MIEDAD» Y SINGULARIDAD

Ser en un mundo y «miedad»

«Miedad» y propiedad

Singularización, la pregunta por el ser y lo ético-político

La angustia

Angustia, ontología fundamental y muerte

La muerte

RESOLUCIÓN E HISTORICIDAD

Recapitulación

Del uno al sí propio

La conciencia

La resolución anticipatoria

Co-resolución, acontecer originario del existir

EL PENSAMIENTO TRASCENDENTAL DE LA COMUNIDAD, DE JEAN-LUC NANCY

Concepto y significancia de «la comunidad desobrada»

Pensamiento trascendental de la ek-sistencia: compartir
(y) la muerte de los otros

CONCLUSIONES

REFERENCIAS

PREFACIO

Oswaldo Salazar

En *Comunar: algunas notas ontológicas acerca de la comunidad, a partir de Martin Heidegger y Jean-Luc Nancy*, Amílcar Dávila nos entrega una meditación que se ha madurado (como toda reflexión filosófica que contiene un auténtico aporte) durante largos años de estudio y observación.

¿Qué ve un filósofo?, ¿qué le interesa?, ¿qué piensa? ¿Qué veían, buscaban, pensaban Sócrates, san Agustín, Hobbes, Locke, Kant, Hegel, Nietzsche... mientras desaparecía la polis, caía el Imperio romano, desaparecía la sociedad feudal, llegaba a término el absolutismo, mientras Napoleón se paseaba por Europa, mientras se desmoronaba la *Belle époque*?

Veían el surgimiento de un mundo nuevo en el medio de las ruinas del antiguo. Buscaban las claves de los profundos desequilibrios entre la concepción y la naturaleza de las instituciones y el flujo de una vida, de una historia cuyo significado aún se experimentaba como ininteligible. Y trataban de pensar desde dónde, desde qué perspectiva, podía cobrar una forma inteligible lo que, hasta ese momento, era algo radicalmente no pensable.

Esto, por supuesto, se dice fácilmente. Otra cosa es ser capaz de mostrar de qué manera, en qué momento, a propósito de qué asociaciones y descubrimientos, cada uno de estos pensadores pudieron hacer un aporte significativo a su tiempo. Es, como dice Paul Ricoeur, un (el) camino

largo. Una de las «sendas perdidas» de ese largo camino en el desierto es lo que Amílcar Dávila nos muestra en este estudio seminal, a saber, reunir de forma comprensiva una enorme cantidad de trabajos importantes sobre el tema que lo (pre)ocupa: desocultar el basamento ontológico de la comunidad humana.

Sabido es que, a lo largo de por lo menos cuatro o cinco generaciones, el pensamiento europeo derivado de las investigaciones psicológicas de Franz Brentano ha producido lo que hemos dado en llamar el «movimiento fenomenológico». Al margen de las estrategias de separación y las protestas individuales, en términos generales podría decirse que hay un arco continuo que une en un solo acorde la primera reflexión sobre la intencionalidad y las reflexiones sobre la «diferencia» de finales del siglo XX. En el centro de esa intensa actividad fenomenológica hay una corriente subterránea, una columna vertebral que el trabajo arqueológico de Amílcar Dávila descubre y muestra. Me refiero a la preocupación por el papel constitutivo del otro en el uno. Desde los trabajos tempranos del joven Husserl acerca de la fenomenología de la consciencia del tiempo inmanente, pasando por sus meditaciones sobre el sujeto cartesiano, hasta llegar al diálogo Derrida-Nancy sobre el concepto fenomenológico de intuición, todos, en algún momento, han llegado a tener consciencia de la importancia de incorporar las reflexiones ética y política a las preocupaciones de la metafísica.

Amílcar Dávila no se limita a hacer un recuento de los aportes de las distintas generaciones de fenomenólogos, sino se concentra en un vínculo que es toral en este debate y que permite tener una visión inmanente del desarrollo de la filosofía de la socialidad. Ese vínculo es el que une las nociones de *Mitsein* y *communauté desouvrée*, de Heidegger y Nancy respectivamente.

No es la función de un prefacio adelantar o, peor aún, evaluar los resultados de una investigación, pero sí que su contenido debe servir como propedéutico a lo que el lector encontrará en estas páginas.

En su contenido, *Comunar: algunas notas ontológicas acerca de la comunidad, a partir de Martin Heidegger y Jean-Luc Nancy*, traiciona a su título. Lejos de ser notas dispersas como sugiere el «algunas», el libro de Amílcar Dávila es una exposición muy estructurada del movimiento generacional del pensamiento de la socialidad. Movimiento que pasa por la exposición (como lo podemos ver en los seminarios filosóficos alemanes), la crisis (la experiencia de la fuerza dialéctica que es inherente a cada tema) y el desenlace (o el hallazgo de un nivel distinto de reflexión en la busca de lo que es originario).

¿Qué sentido tiene un esfuerzo de esta naturaleza en Guatemala, a inicios de un nuevo milenio?, ¿qué ve, qué busca, qué piensa Amílcar Dávila?

Guatemala, que tiene una posición marginal en las grandes decisiones de la política global, tiene un lugar crucial en la geografía del poder. Y este rasgo particular hace que nos afecten muy de cerca y de forma profunda los grandes males remanentes de Occidente. En términos filosóficos, me refiero a la disciplina del yo y a la proyección de lo imaginario sobre lo real.

Dávila busca exponer, exponernos a aquello que hace evidente que vivimos en las postrimerías de «la época de la imagen del mundo», y nos insta, nos mueve a resolver(nos) con otros, vivos y muertos, a tener un encuentro con el sentido del ser en la figura reveladora del acontecimiento.

SÍNTESIS

El presente es un estudio del concepto de «ser con» o «coestar» (*Mitsein*), su significado y su importancia en el contexto de la ontología fundamental formulada por Martín Heidegger en *Ser y tiempo*. También se estudian, como iluminadoras interpretaciones de tal noción, las reflexiones de Jean-Luc Nancy acerca de lo que llama «comunidad desocupada» (*communauté desœuvrée*). Se intenta responder a la pregunta: ¿qué quiere decir ser con y para otros dentro del proyecto heideggeriano de una ontología de la existencia humana como propedéutica para el esclarecimiento del significado de ser en general? O en otras palabras, ¿cuál es la significación del carácter social o comunitario de la constitución esencial del ser humano, de acuerdo con la comprensión heideggeriana de este?

La manera cómo Heidegger estructura y desarrolla su análisis de la existencia aborda dos dificultades importantes para la cuestión que se plantea. Por una parte está lo sucinto de su recuento de la dimensión comunitaria. Por la otra, el aire cuasi egológico o seudoegocéntrico de su énfasis en tres rasgos de la existencia íntimamente relacionados. El primero, el hecho de que ella le pertenece siempre a un «mí» («miedad» o *Jemeinigkeit*); el segundo, la posibilidad ontológica de ser «propia», o su «propiedad» (*Eigentlichkeit*); y tercero, su radical singularidad (*Vereinzelung*). El estudio se ocupa de estas dificultades. El primer capítulo ofrece una inspección detallada del carácter esencialmente comunitario de la existencia humana. El segundo capítulo polemiza con las interpretaciones egológicas o egocéntricas de las nociones de «miedad» y

singularidad, así como de los fenómenos de la angustia y la muerte, en donde hallan basamento fenomenológico. El tercer capítulo enfoca con detenimiento la problemática de la propiedad y su relación con el carácter comunal del ser humano. El cuarto capítulo redondea la discusión con el proyecto de un repensar existencial de la comunidad, propuesto por Nancy, como un ser en común finito singular y plural al mismo tiempo y con la misma radicalidad.

Se pretende ofrecer así una lectura de *Ser y tiempo* no solipsista o comunitaria, fiel y congruente con el texto, pero que también destaca los aportes ético-políticos latentes en el pensamiento ontológico-existencial heideggeriano. Clave para esto es la interpretación de la conciencia como apelación ética a devenir uno mismo, por medio de un llamado y una escucha que alcanzan su más plena cristalización en un momento político de codecisión con otros. De acuerdo con Heidegger, tal momento de resolución conjunta constituye el cimiento mismo de la historicidad como el ocurrir más propio de lo humano, donde se construye lo público en su sentido más esencial de dimensión de la ley y la normatividad que regula o rige la convivencia cotidiana.

INTRODUCCIÓN

Incluso visto desde hoy, este nuevo comienzo [el pensamiento de Heidegger] representa la cesura más profunda que desde Hegel se ha producido en el pensamiento alemán. (Jürgen Habermas, "*Heidegger: obra y cosmovisión. Prólogo a un libro de Víctor Farías*") (1)

¿no debemos seguir reconociendo una cierta necesidad del pensamiento de Heidegger, su carácter inaugural en tantos aspectos y sobre todo lo que nos resta por venir en su desciframiento? Esto es una tarea del pensar, una tarea histórica y una tarea política. (Jacques Derrida, "*Heidegger, el infierno de los filósofos*") (2)

Lo que sigue es un estudio del concepto «ser con» o «coestar» de Martín Heidegger, su significado y su importancia en *Ser y tiempo*. También se consideran, como iluminadoras interpretaciones de esta noción, las reflexiones de Jean-Luc Nancy acerca de lo que da en llamar «comunidad desocupada». La finalidad es obtener una comprensión y una apreciación sólidas de la estructura esencialmente comunal del ser humano desde el marco del pensamiento trascendental de la existencia, inaugurado por Heidegger como parte de su proyecto de ontología fundamental y desarrollado por Nancy en la dirección de lo que podría llamarse una «política fundamental».

En concreto, se trata de dilucidar la tesis general que Heidegger propone y desarrolla en la primera parte, primera sección, capítulo cuarto de *Ser y tiempo*, a saber: el sentido

de «existencia» (la esencia del ser humano comprendido como apertura) es coextensivo con ser con y para otros. Siguiendo una sugerencia de Nancy, se toma a Heidegger à *la lettre* y se intenta mostrar que esta tesis se ubica en el corazón mismo de la analítica de la aperturidad humana y se refiere al carácter comunal constitutivo de la existencia o, como Nancy prefiere decir, el carácter existencial constitutivo de la comunidad. La tesis de Heidegger no se limita a señalar el dato de que los seres humanos singulares están con otros en tanto y en cuanto existen, sino que -algo mucho más importante y decisivo- implica que ser humano significa esencialmente ser para los otros.

Se busca una respuesta a la siguiente pregunta: dentro del marco del proyecto heideggeriano de una ontología de la existencia humana como preparación para establecer el sentido de ser en general, (3) ¿qué significa ser con y para los otros? En otras palabras, ¿cuál es la significación de la socialidad en la comprensión heideggeriana de la constitución esencial del ser humano? En esta línea interrogativa y desde el horizonte de la ontología fundamental se examina también la interpretación y el desarrollo que Nancy hace de la cuestión.

En sintonía con filósofos como Alfred Schütz, Fred Dallmayr, Frederick Olafson, Frederick Elliston y, por supuesto, Nancy, entre muchos otros, se propone estudiar la noción del ser con otros porque parece constituir un sólido y fructífero punto de arranque para una reflexión radical acerca de problemáticas como la mismidad, la otredad, la socialidad, la comunidad, la reciprocidad, la solidaridad, la comunicación, la acción colectiva, etc. -todos tópicos cruciales para cualquier teoría política o ética que busque un efecto positivo, no solo filosófico, en esta época de economicismos, individualismos y egoísmos triunfalistas, época también (y estos no parecen ser síntomas de

distintos males) de la dominación y el conflicto a que se refiere el célebre dicho sartreano (eso sí, despojado de cualquier pretensión ontológica): «el infierno es el otro» (*A puerta cerrada*)-.

Sin embargo, la muy criticada reticencia heideggeriana a desarrollar un pensamiento ético (aunque sí que se aventuró en su día al político partidista) y su llamado a filosofar fuera de -con mayor precisión, antes de- las disciplinas filosóficas tradicionales hacen muy difícil hablar de las implicaciones de su pensamiento en la ética o la política sin injertárselas artificialmente. Como Thomas Sheehan ha observado repetidamente, la cuestión central en Heidegger nunca tuvo que ver realmente con el ser humano o siquiera con el ser en cuanto tal, sino más bien concierne a la emergencia, al evento o al acontecimiento del «ser» en cuanto apertura de y a los entes y su entidad como mundo en el sentido de significatividad. No obstante, el presente trabajo pretende mostrar que (y cómo) el pensamiento heideggeriano puede animar, iluminar y guiar una fructífera reflexión acerca de tópicos éticos y políticos fundamentales.

En tanto pensamiento acerca de la esencial aperturidad de los seres humanos con, hacia y para otros, la ontología fundamental se puede comprender como intrínsecamente política y ética. En esto hay concierto con Nancy, de acuerdo con quien el tema de la comunidad o ser en común debe convertirse en foco filosófico, en algo que necesita ser pensado con la misma urgencia y primordialidad que el sentido de ser o que la existencia. Nancy insiste en que la ética y la política son parte intrínseca de lo que hay que pensar con centralidad y que, por tanto, ya no deben tomarse como disciplinas derivadas, ni sus problemáticas como secundarias con relación a la metafísica o la epistemología. Al dejar de ser consideradas como ramas,

extrapolaciones o subproductos de un pensamiento más fundamental, la ética y la política sin duda cambiarán en su aspecto general, su contenido e incluso su lógica y su lenguaje. Tendrán, en consecuencia, que ser concebidas, desarrolladas y practicadas de otra forma que como discursos o prácticas discursivas meramente normativos, regulatorios, procedimentales, instrumentales, descriptivos o de sentido común. Como sugiere Dallmayr, las teorías ético-políticas han de ir más allá de la separación estricta del “es» y el “debe», estipulada por el racionalismo kantiano (Rawls, Gerwirth, Habermas); más allá de la incuria metafísica de la libertad, característica del naturalismo neoaristotélico (MacIntyre, Perry); más allá, por último, del excesivo cultivo del conflicto y la dispersión atomística de algunos pensadores posmodernos (Lyotard, Thébaud). (4)

Se propone aquí que la elucidación de la tesis de Heidegger acerca del carácter esencial del existir con y para otros representa una etapa crucial en la reubicación de lo ético-político –esto es, muy sucintamente, la relación con otros– como tópico central del pensar filosófico occidental. (5) Tal reubicación no solo respondería positivamente a las retadoras sugerencias de Nancy, sino sería también emprendida en el espíritu en el que Aristóteles se refiere a sus reflexiones éticas como intrínsecamente políticas y al saber político como el “principal y eminentemente directivo”. (6) Es más, recuérdese que para Aristóteles la comunidad no es ni un individuo agrandado, como Platón piensa su «politeia», ni un agregado que, aunque deseable y útil al «buen vivir», permanecería en principio extrínseco al individuo. La comunidad política de Aristóteles no solo nombra la perfección sino de hecho, o por ello, la naturaleza misma de lo humano. Así, es precisamente en el contexto de la introducción al tópico de su saber político que presenta y explica en su articulación originaria las definiciones más señeras que la tradición occidental ha

sostenido acerca del ser humano: ente vivo dotado de lenguaje y razón, cuya existencia ocurre natural y necesariamente en una comunidad política. (7)

Intérpretes de todo tipo se han quejado, con razón, de que el mismo Heidegger dificulta la elucidación de sus ideas acerca de la esencial socialidad del ser humano, debido principalmente a la manera en que estructura y desarrolla su analítica de la existencia en *Ser y tiempo*. Dos son las dificultades más prominentes a este respecto. Por un lado está el carácter sucinto de su recuento de la socialidad o comunalidad -brevedad que se hace más evidente aún si se le compara con los análisis extensos y detallados de otros aspectos determinantes de la aperturidad humana-. Por otro lado se encuentra el sabor cuasiegológico o pseudoegocéntrico de sus énfasis en la «miedad» (*Jemeinigkeitt*) y la singularidad de la existencia, así como en el modo propio o auténtico de la existencia. El presente trabajo encara ambas dificultades. El capítulo uno ofrece un recuento detallado y en profundidad de la concepción heideggeriana de la socialidad esencial del ser humano, intentando así exponerla con mayor justicia respecto de su significación ontológica. El capítulo dos critica las lecturas egológicas de la analítica existencial que comúnmente surgen de ciertas maneras de interpretar las nociones de «miedad» y singularidad, así como de los análisis de los fenómenos de la angustia y la muerte interpretados de manera individualista. El capítulo tres aborda la problemática de la propiedad o autenticidad en relación con la socialidad esencial de la aperturidad humana.

Antes de entrar de lleno en estas discusiones, interesará ofrecer algunas consideraciones desde ahora. En primer lugar, es de reconocer que la excesiva concisión de las descripciones que Heidegger hace del ser unos con otros y de las muy contadas y aisladas referencias a la comunidad,

la comunicación, la reciprocidad, la solidaridad, la amistad, etc., fácilmente mueven a pensar que estos rasgos y comportamientos humanos tienen mucho menor importancia que otros fenómenos aparentemente más individuales, tales como la singularización, la reticencia, la conciencia, la toma de decisiones, el encaramiento de la propia muerte y otros por el estilo. El énfasis otorgado a los últimos da la errónea impresión de que los primeros son, si mucho, secundarios o en última instancia no esenciales. No obstante, aunque breve, Heidegger es muy claro, consistente y reiterativo en referirse al ser con y para otros como rasgo constitucional del ser humano.

Ciertamente, Heidegger no desarrolla completamente su concepto de ser con otros, tanto en sí mismo o en referencia a su lugar, función e importancia dentro de su analítica existencial. Sin embargo, cerciorarse de que este concepto permanece meramente esbozado y por la mayor parte sin desarrollo y uso no representa una crítica cardinal. Heidegger emprende sus análisis de la existencia con el propósito expreso de esquematizar una ontología fundamental como parte de un esfuerzo mucho más abarcador por comprender la emergencia, el evento o la ocurrencia del llamado «ser en general». Tal evento es su cuestión central y virtualmente la única. Como anota William Richardson, quizá el exegeta heideggeriano más comprensivo, *Ser y tiempo* “se trazó desarrollar una ontología fundamental [...] sin permitir que la exuberancia de sus árboles oscureciera la unidad del bosque”. (8)

Un punto importante, entre otros, que merece más elaboración pero queda relativamente sin clarificar, es la relación entre ser con otros y la muerte. El fenómeno del morir, interpretado por Heidegger como encarar el propio fin, representa el evento determinante en el proceso de la singularización. Nancy apunta correctamente que si es de

veras cierto que ser con y para otros posee la primordialidad de un atributo esencial, es necesario que la muerte esté radicalmente implicada en la noción del ser con otros y viceversa. No obstante, observa, esta implicación aún necesita elaborarse. Semejante tarea constituye para él un paso por demás crítico hacia un nuevo pensamiento de la comunidad como ser en común de seres finitos singulares. El capítulo cuatro completa la discusión acerca de la posible significación del ser con otros, recurriendo a la concepción que Nancy ofrece de tal tarea.

En cuanto a las resonancias presuntamente egológicas y egocéntricas de las concepciones heideggerianas de la «miedad» primaria y la singularidad última de la existencia, así como de la noción de la propiedad o autenticidad, estas impresiones, aunque parcialmente justificadas, son en buena parte productos de interpretaciones que aún operan bajo el influjo de las formas tradicionales en que se conciben y presentan los fenómenos humanos. Tanto Heidegger como Nancy hacen un gran esfuerzo por dismantelar y descartar categorías tales como «substancia», «sujeto» o «individuo», no solo por inconsistentes con un pensamiento trascendental del existir (o un pensamiento existencial de la trascendencia), sino por su efecto altamente distorsionador del fenómeno de ser con otros y de la problemática de la comunidad. Las nociones cuestionadas, junto con el marco de pensamiento del que surgen, traspasan el problema de la socialidad o comunidad en el problema del confluir y permanecer juntas varias individualidades (el problema de la intersubjetividad) o lo reducen a un imposible (e indeseado por totalizador y totalitario) ser común.

De acuerdo con Nancy, el mismo *Ser y tiempo* no está completamente exento de sucumbir a las maneras tradicionales de hacer ontología, aunque tampoco sea

estrictamente culpable de ello. Aparte de la concepción de la muerte como una suerte de *principium individuationis*, está el problema –señalado por varios críticos– de la supuesta devaluación del ser con otros como rasgo esencial de la existencia, dada su conexión aparentemente exclusiva con los modos inauténticos o impropios, ordinarios o cotidianos en que viven los humanos. Ciertamente, la dicotomía autenticidad/inautenticidad, en términos de la cual Heidegger articula mucho de sus análisis de la existencia, da la impresión errónea de que lo que él caracteriza, no sin un sabor de desaprobación, como «inaauténtico» –a saber, el dejarse llevar inercialmente por la cultura prevaleciente o el ciego seguir a la multitud anónima– se refiere a un estado falso que hay que abandonar porque en última instancia no pertenece a la estructura fundamental del ser humano. Muchos comentaristas han considerado, por tanto, que dado que la existencia inauténtica es conducida (y en cierto sentido, incluso vivida) por otros, la auténtica debe ser enteramente individual y, por tanto, consiste en un modo de ser radicalmente separado de otros.

Si Nancy está en lo correcto acerca de la importancia crítica de ser con otros como ser en común respecto de la tarea del pensar en general y de la ontología en particular, será importante emprender una reflexión más explícita y radical acerca de los aspectos y las implicaciones comunales o comunitarias de la analítica existencial heideggeriana. Semejante reflexión implicaría emplearse a fondo en la comprensión del texto heideggeriano, sus elementos y dinámicas, aun si se hace solo para ir más allá de su intención, enfoque y proyecto originales –es decir, literalmente partir de él. La lectura nanciana de Heidegger es ejemplar y útil justo en ese sentido–. Su proyecto de articular un pensamiento existencial de la comunidad sigue la concepción básica heideggeriana de la trascendencia